

FORMACIÓN DEL CARÁCTER CREADOR EN EL PROCESO EDUCATIVO

Dolores Guzmán

Nos proponemos dejar abierta la reflexión acerca del significado de la libertad y de la creatividad del individuo en la actividad profesional. ¿Cómo resignificar el concepto de libertad en el ejercicio profesional? ¿Cómo preparar al individuo para el buen desempeño de la actividad fundamental de la existencia humana: el trabajo? Una posible definición de la libertad es la posibilidad de elección, poder elegir lo que deseo hacer, y por otra parte la posibilidad de llevarlo adelante ¿Cómo puedo alcanzarlo? Se presentan muchas salidas laborales cuando los alumnos egresan de sus carreras, pero muchos no saben qué quieren hacer, en dónde les gustaría trabajar, en qué área se quisieran desarrollar o muchas veces no se animan a comprometer con aquello que les gusta hacer, porque no saben cómo hacerlo o por miedo a que les salga mal. La clave es saber que le gustaría hacer a cada uno, para analizar de qué manera ponerlo en marcha. Por otra parte, planteamos la necesidad del autoconocimiento de la personalidad, para tener en cuenta que características me pueden jugar a favor o en contra para el desarrollo de mis potencialidades. Y a la vez, para poder definir cuál es mi identidad, ¿Qué es lo que me atraviesa? Y en tal caso, ¿Qué atraviesa mi proyecto?

Las tendencias individuales están arraigadas en el contexto social. El hombre es un ser social, y sus formas de pensar, de sentir y de accionar están determinadas por los modos de existencia peculiares de una sociedad, por su estructura social y económica. Si bien hay un carácter único en cada individuo, también hay un carácter común que se ha desarrollado como resultado de las experiencias básicas y los modos de vida comunes a un grupo humano. La adaptación dinámica se refiere a la satisfacción de las necesidades del hombre en conformidad con aquello que es necesario y deseable en las condiciones sociales específicas en la que vive. Ahora bien, si la gente trabajara tan solo en función de las necesidades externas, surgirían muchos conflictos entre sus deseos y sus obligaciones, y como resultado, la eficiencia de su trabajo se vería disminuida. La estructura social moldea al hombre, pero a la vez existen ciertas cualidades del hombre que necesitan ser satisfechas, tales como la tendencia a crecer y a desarrollar sus potencialidades. De este modo, ciertos

rasgos caracterológicos del individuo, al tener la posibilidad de desarrollarse, de satisfacer sus necesidades, se vuelven a su vez, fuerzas constructivas que moldean el proceso social. Proponemos una manera de definir la libertad, la de actuar consecuentemente con los propios deseos e intereses, y ver de qué manera llevarlos adelante en el contexto de esta sociedad.

Voy a citar a Erich Fromm en el miedo a la libertad, él desarrolla el concepto de libertad, propio de la sociedad contemporánea. El revela como consecuencias en el hombre moderno, el sentimiento de aislamiento y de impotencia, asumiendo éste un espíritu de instrumentalidad, al ser despojado de su yo personal, ya que el hombre se convierte en un eslabón de la cadena que sirve para alcanzar fines que le son externos, como ser contribuir al crecimiento del sistema y a la acumulación de capital. En este sentido, realiza un análisis del significado de la libertad para el hombre moderno, y sus formas de evadirla, como ser la sumisión a un poder exterior y la automatización. La nueva libertad que el capitalismo proporciona al individuo, “la libertad de”, la libertad de comprarse un auto, la libertad de viajar, la libertad de... se transforma en una limitación, ya que el hombre intenta escapar de la insignificancia y de la impotencia a partir de la sumisión a un líder y de la automatización. La persona se define a partir de lo que posee, y no de lo que es.

Entonces lo primero es preguntarse qué quiero hacer, cuáles son mis intereses, por dónde pasa mi búsqueda. La palabra “poder” tiene dos significados, uno se refiere a la dominación sobre alguien, y el otro a la capacidad de hacer algo, es decir a la potencia del yo de hacer lo que quiere, a la posibilidad de desarrollar sus potencialidades en función de la libertad y de la integridad propia. Para poder alcanzar la libertad, es necesario preguntarse por sus motivaciones, sus gustos, sus intereses; y en función de estos desarrollar su personalidad de una manera creadora, no se trata de hacer caprichosamente, sino de hacer lo que genuinamente deseamos hacer. Queremos hacer referencia al concepto de “empoderamiento” que viene de la palabra “apoderarse” e implica tomar poder de decisión para mejorar sus condiciones de vida mediante la autogestión, para eso es necesario tener acceso a la información y los recursos para tomar una decisión apropiada y

por otro lado tener un pensamiento positivo y creativo para poder generar los cambios intrínsecos a todo proceso de crecimiento.

El carácter creador está relacionado por una parte con la experiencia emocional, es decir con la sensibilidad para percibir cuáles son los deseos personales y la posibilidad de cambios que existen a través del ejercicio de la propia voluntad. Por otra parte con una experiencia intelectual para poder entender y organizar mi accionar, mi forma de relacionarme con los otros para llevar adelante mis deseos. Las potencialidades están presentes en todos, sólo se actualizan mientras sean expresadas activamente. ¿Qué queremos hacer y cómo alcanzarlo? ¿Cómo orientar nuestra fuerza creadora? Para ello debemos tener en cuenta los deseos propios tanto individuales como del crecimiento del proyecto, por ejemplo quiero reconocimiento, quiero ganar mucha plata, quiero equilibrar el tiempo de trabajo y tiempo de ocio, quiero tener tiempo para estar en familia o vida social, etc. y cuáles las acciones para llevarlos a cabo.

La experiencia emocional y sensible propia del carácter creador implica un autoconocimiento, tanto las características positivas y las negativas de la personalidad. ¿Cuáles de ellas juegan a favor de mi proyecto y cómo las puedo explotar al máximo, y cuáles juegan en contra para poder eliminarlos, o transformarlos, o delegarlos? ¿Cuál es mi disponibilidad de tiempo, cómo lo organizo? ¿Cuáles son mis tareas? ¿Cómo administro mi dinero? ¿Cómo administro mis emociones? Una de las premisas para la actividad creadora es la aceptación de la personalidad en su totalidad. Es decir lo genuino de cada personalidad, al integrar las distintas esferas de su vida. ¿Qué recursos tengo y cuáles tengo que salir a buscar para desarrollar mis potencialidades? ¿Qué necesitamos hacer para transformarnos en quienes queremos ser? ¿Qué necesitamos para que nuestro proyecto logre posicionarse en el lugar que deseamos que esté? En muchos casos, la dificultad está relacionada con la organización del tiempo para llevar adelante los proyectos, aunque el recorrido profesional sea vasto y podamos considerarlo como una fortaleza para su emprendimiento, ciertas características personales como ser la dispersión, no colaboraban para su crecimiento. Es decir, si nosotros pudiéramos reconocer dichas características, y

distinguir cuáles nos juegan a favor y cuáles en contra, y aprovechar unas y aplacar las otras, este método funcionaría como facilitador para el mismo. ¿Qué opciones tengo para resolver esta característica? ¿Delegar? Y si no es posible contratar a otra persona? ¿Poder plantearse objetivos y tiempos para realizarlos? En otros casos, la dificultad tiene que ver con la imposibilidad para distanciarse de lo emocional, por ejemplo si dependo del estado de ánimo para tomar confianza en el proyecto, tendríamos que pensar de qué manera puedo dejar de lado esta inseguridad o inestabilidad, de la misma manera que cuando otra persona me contrata para realizar un trabajo. Otra característica común es la dificultad de delegar, esto muchas veces no se registra como un aporte negativo, porque se considera que uno lo puede realizar de la mejor manera, pero la realidad es que si no tengo posibilidades de delegar, tampoco voy a tener muchas posibilidades de crecimiento, ya que mi persona tiene un límite de tiempo y espacio, que al ampliarlo, también se ampliarían nuevas posibilidades. Entonces, lo importante es poder enfocar estos temas desde otra perspectiva que en general tengo en mi vida cotidiana, ya que esto puede presentar una amenaza para mi proyecto. Proponemos plantear alguna alternativa para que las características que nos juegan en contra las podamos eliminar, por ejemplo haciendo las preguntas correctas, ¿En qué momento actuamos de tal o cual manera? ¿De qué manera solemos reaccionar frente a determinada situación? ¿Cuál es nuestra forma de comunicarnos con los otros? ¿Cuál es mi capacidad de análisis para tomar una decisión?

La pregunta “¿Qué queremos?” va acompañada de la pregunta “¿Quiénes somos?”, qué nos identifica y a la vez qué nos diferencia de los otros? ¿Qué nos permite crecer y desarrollarnos? ¿Qué nos interesa? Esto lo podemos definir como un hilo conductor que nos atraviesa a lo largo de nuestra vida, y que va a estar presente en todo lo que hagamos. Esto es lo que vamos a vender, no lo que hacemos sino el sello que le imprimimos a aquello que realizamos, ya sea un servicio o un producto. El cliente me compra en lugar de a aquel, por ese plus que represento y me diferencia del otro; hay muchos que probablemente realicen el mismo producto o servicio, pero no hay muchos que realicen el mismo producto con esta identidad, eso es lo que me va a diferenciar de mis competidores. ¿Cómo se pone en juego esa identidad en cada una de las áreas de negocio? ¿Cómo se pone en juego en la forma de relacionarme con el cliente? ¿Cómo se pone en juego en la gráfica? Esta es la forma en la que voy a presentar mi producto o servicio en el

mercado. La identidad debería se define a partir de lo que me identifica, me permite crecer, y me diferencia de otros.

EJEMPLO BULLA

Creemos importante tener en cuenta la función que el proceso educativo desempeña en la formación del carácter social, que se define por preparar al individuo para el buen desempeño de la actividad que más tarde realizará en la sociedad, motivando la libertad, la iniciativa y la espontaneidad en la actividad fundamental de la existencia humana: su trabajo. ¿Cómo insertarse en el mercado laboral teniendo en cuenta lo que me gusta hacer? ¿Qué factores debemos tener en cuenta a la hora emprender un proyecto independiente? ¿Cómo organizar las áreas de negocio a fin de desarrollar sus potencialidades? Podemos decir que son varios elementos para tener en cuenta a la hora de emprender un proyecto propio. Antes que nada es importante reconocer qué quiero hacer, por dónde pasa mi búsqueda, para poder desarrollar las áreas que cubran mis necesidades. En segundo lugar, es necesario definir cuál es mi identidad, es decir cuál es la marca personal de aquello que voy a vender. Así como también definir cuál es el contexto social, cultural y económico en el que estoy desarrollando este proyecto, y el núcleo más próximo con el que me relaciono. Esta interacción entre el individuo y el contexto es absolutamente dinámica, para poder aprovechar las oportunidades, para entender cuáles son las características negativas que tengo que dejar de lado, y cuáles son las positivas que tengo que aprovechar al máximo.